


beneficios que tú no conoces y muchos mas que no alcanzas; y tú le has correspondido ingrata, ofendiendo su bondad infinita con culpas y pecados que merecian castigos eternos. ¿Qué fuera de tí sino fuera por su misericordia y mi intercesion? Sacude, hija, la tibieza: abraza la Cruz: niégate á tí misma: ejercita las virtudes, especialmente la oracion, mortificacion, silencio, retiro, paciencia y caridad. Ama muy de veras á mi Hijo Santísimo y no faltes á tus ejercicios espirituales, y procura no reincidir en las culpas y faltas de este dia que me desagradas mucho; y en satisfaccion de las cometidas, me harás lo que te dictare tu devocion, y encomiendalas á la memoria para confesarlas luego. *He de cumplirlo al punto, y considerando que voy á los pies de mi Santísima Madre, tomaré su bendicion diciéndole.* Dadme, Señora, vuestra santa bendicion, y enseñadme á amar á vuestro Santísimo Hijo y hacer en todo su santísima y perfectísima voluntad. Maestra y Señora mia, perdonad mis defectos y enseñadme á hacer vuestra voluntad y á andar en vuestra divina presencia, como discípula aunque indigna. Lo mismo diré el dia siguiente, y si no hallare culpas que decir, daré gracias á Dios y su Santísima Madre. Amén. 1100

SEPTENARIO
 CONSAGRADO EN HONOR
DE JESUCRISTO
 CRUCIFICADO,
 MILAGROSAMENTE RENOVADO
 QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DEL
 CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS,
 CON EL TÍTULO DE
STA. TERESA
 LA ANTIGUA DE MÉXICO. ■
 POR D. F. X. DE A. INDIGNO PECADOR.



MÉXICO: 1853.

—
 REIMPRESO POR I. AYILA, C. DE CHI-
 CONAUFLA NUM. 17.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



PRÓLOGO.

HE aquí una devoción en siete viénes, destinada por la piedad de un devoto, á tributar con ella particulares homenajes á la Preciosísima Sangre de nuestro Divino Salvador, en su portentosa imagen del SR. DE SANTA TERESA. Nadie ignora ser el viénes dia consagrado á la sagrada pasión de Jesucristo, y por lo mismo se elige éste para venerarla con mas propiedad en un dia dedicado á su culto: y aunque es mucha la variedad de rezos que la devoción cristiana ha inventado para venerar éste preciosísimo misterio, los continuos favores que Dios dispensa en honor de este divino tesoro, dá suficiente lugar para que el reconocimiento y gratitud discurran nuevos métodos para adorarle: de donde se deduce, que si cada dia se multiplican las devociones, es porque cada dia son mayores los beneficios y favores; y si se multiplicaran aque-

llas á proporcion de éstos, no bastarian los mas crecidos volúmenes, para que los reconocidos protestaran sus humildes votos. Ultimamente: nadie tendrá que repugnar, que salga á luz un nuevo método de venerar la Preciosísima Sangre del Redentor del mundo, cuando cada dia inventa mas trages la moda, mas apetitos la gula, y mas diversiones la ociosidad.

No me detengo en exitar á una devocion, que es inseparable de la fé que profesamos; y es solo mi único intento cooperar y coadyuvar á fomentarla, dirigiendo á todos los cristianos devotos, para que en los viérnes siguientes celebren con especial culto y piedad la Preciosísima Sangre de Cristo, valiéndome de aquellos afectos y sentimientos que me parecen mas oportunos y adecuados, así para agradecer sus beneficios, como para grabar en los corazones la ternura y el amor.



ACTO DE CONTRICION.

MI Jesus, Dios inmortal,
Que clavado en esa cruz,
Al obstinado das luz
Para pue salga del mal.
Tu clemencia es sin igual,
Y por eso arrepentido,
Solo á buscarte he venido
Y herido de contricion
Te rindo este corazon
De sus culpas afligido.
En tu pasion, Dios Eterno,
Has mostrado bondadoso,
Ser en extremo piadoso.
Con aquel que te ama tierno.
Yo no le temo al infierno,
Ni á aquella llama incesante;

Pues la sufriera constante
Si pudiera desde allí,
O estar amándote á tí,
O mirarte en cada instante.
Esos brazos estendidos
Que en la cruz teneis, Señor,
Llaman con piadoso amor
Pecadores compungidos.
¿De cuántos endurecidos
Esa Sangre no ha triunfado?
¿Y he de ser yo, Dios amado,
Cuando estas lágrimas vierto,
Quien no se afirma en el puerto
De tu divino Costado?
A tus Piés estoy postrado,
Usad, Señor, de clemencia,
Perdonad mi inadvertencia,
Pues tanto me has tolerado.
Por ese raudal sagrado,
Que al alma llena de aliento,
Aceptad mi rendimiento,
Y seamos en realidad,
Vos, ejemplo de bondad,
Y yo de arrepentimiento.
Doncel tierno, dulce amor,
¿Cuánto siento haber pecado!
Yo quisiera haberte amado

Como mereces, Señor.
Lo acerbo de este dolor
Fomenta en mí la eficacia,
Que aborrecida mi audacia,
Llegar pueda á prometerte,
Jamás, mi bien ofenderte,
Asistido de tu gracia.

VIERNES PRIMERO.

Jesuscristo atribulado en la oracion del Huerto, condena la soberbia. Fidámosle la humildad.

ORACION.

¡O Redentor del mundo! ¡O dulcísimo Jesus!
¡O camino, verdad, y vida de ésta miserable criatura!
Ved como siempre me descubro mas por hijo de Adan, mientras que desterrado y peregrino no busco otra cosa, que fabricarme un palacio de delicias en aqueste valle de lágrimas. Aquí querría yo repararme de todos mis males, aquí querría todos mis dias tranquilos, aquí querría mi paz: ni me avergüenzo de mí mismo, que adorando á un Dios crucificado, á vos dejo todas las penas, y para mí deseo siempre los placeres. ¡Ay de mi Dios! Como soy del todo de sem junte á vos, que,

no contento con derramar aquella sangre que habian de sacar dentro de poco los sayones de vuestras sacratísimas venas, quisisteis en el huerto que vuestro amor fuese el verdugo de vuestro amante corazón, y anticipadamente os la sacase en tan gran cópia, que quedase de ella empapada la tierra. Así andamos á porfia, ¡o Señor! vos dándome siempre mayores ejemplos de padecer, y yo alejándome mucho mas de imitarlos. ¡O gloria del paraíso! ¡O riqueza del cielo, y de la tierra, mi Salvador, mi Dios! ¡Y hasta cuando ha de durar esta contienda entre vuestro vivir y el mio? Ea, acaba de una vez, y sea ahora aquel día: mudad la delicadeza de este corazón en deseo grande de tolerar algo por vos: aliviadme de aquel amor que malamente tengo á mí mismo, y convertidle en amor vuestro: baste aquel tiempo infeliz, que he consumido hasta ahora en complacer á mi sensualidad: en lo por venir llegue en mí la virtud de aquella divina sangre, derramada tan copiosamente, á darme un nuevo temple de fortaleza: y todos los santos por ella os glorifiquen eternamente. Gran cosa á la verdad os pido; mas lo pido á aquel Dios que ha hecho por mí cosas infinitamente mayores. No me negueis, pues, lo que me habeis merecido con tanto afán: mientras yo, poniéndome todo en vuestras divinas manos, quiero tener

de aquí adelante á cuenta de una gran felicidad aquel padecer que me formará la senda para imitaros, y para mas amaros con todo mi corazón, ahora y para siempre. Amén.

Aquí se rezan cinco padre nuestros y ave marías con gloria Patri á las cinco llagas de Jesus: harás la petición, y dirás la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

AMANTISIMO Jesus, benignísimo Dios, amoroso Padre, dulce dueño de mi vida: yo te adoro, alabo y bendigo con el coro de los ángeles. y te doy infinitas gracias por la angustia que quisiste tener en la oracion del huerto: por la cruel flagelacion de tu delicadísimo cuerpo, por todas partes llagado á fuerza de los crueles azotes: por la acerbísima coronacion de espinas que atravezaron tu sacratísima cabeza: por aquella crueldad con que te hicieron llevar la pesada cruz de mis pecados al monte Calvario con gritos de tus enemigos: por la estension de tus sacratísimos miembros en la cruz: y por el desamparo que en ella padeciste. Te ruego tengas misericordia de mí, y por tu preciosísima Sangre, merezca ser purificado de todos mis pecados, vicios y negligencias, de manera, que en aquella hora terribilísima de mi muerte, tenga la dicha de espirar con la memoria puesta en tu

santísima pasión, y que me asistas en compañía de tu Madre María Santísima mi Señora, para que el demonio, mi cruel enemigo, huya en aquella hora sin combatirme con las tentaciones de mi mala vida, sino que solo esté invocándote con todo mi corazón, diciendo: Jesús, Jesús, Jesús; y dándome una verdadera contrición de haberte ofendido, alcance la vida eterna. Amén.

VIERNES SEGUNDO.

Jesucristo atado á la columna y azotado, condena la ira. Pidámosle la mansedumbre.

ORACION.

AMABILÍSIMO Redentor mío, mi Padre, mi Jesús, y mi Dios. ¿Qué ley es esta, que ahora se usa con vos? ¿Declararos por inocente, y azotaros como á reo? ¡Ayl esta es la ley de vuestro amor, que no quiere otra cosa que mi provecho. A mí, pues, se deben todas aquestas llagas, á mí toda aquesta carnicería: y con todo yo estoy libre de ella, aunque culpado, mientras entretanto la tempestad toda descarga sobre vuestras espaldas divinas. Antes, si para corregirme echais mano un poco al azote; si para iluminarme, me herís un tanto con vuestras saetas de luz; si queréis perfeccio-

nar un poco aquel bien que poneis en mí mismo, y que yo mezclo con tanto mal; veis aquí, que luego lo lleno todo de lamentos, y luego me echo en tierra, me tengo del todo por perdido, no advirtiéndome que el amor propio me engaña, mientras solo color de mayor bien, se busca siempre á sí mismo, y huye de vuestra cruz. Mas qué puedo decir ¡ó Señor! sino confesar delante de vos mi miseria, é implorar el remedio. En todo soy semejante á mí mismo, en todo me porto siempre como quien soy, como una criatura miserable llena de flaquezas, y llena de tinieblas. A vos ¡ó fortaleza de mi alma! ¡ó Jesús! á vos pertenece ahora el obrar como quien sois, como un Dios Omnipotente que con una seña puede trocar toda mi flaqueza en un corazón, según el corazón vuestro. Una gota de aquella sangre divina, que se derrama á diluvios, y se pisa por aquellos mismos por quienes se derrama, sola podrá darme aquesta constancia en la vida que tanto deseo. Yo me doy todo á vos para aqueste efecto: atadme inmovemente á vuestra columna: azotadme, atribuladme, como os agrade: no atendais á la rebeldía de mi sensualidad; mas solo atended á mi bien, y á vuestra gloria divina, que se hará conocer triunfante en mis debilidades. Veo que no sé rogaros, como conviene; pero hablen por mí todas esas santas heri-